

Nombre: [REDACTED]

Seudónimo: Anto R.L

Curso: Iº medio D

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

[REDACTED]

1º medio

### Escarcha

La tenue luz de la luna en plena noche invernal reflejaba la ventana donde una chica de piel clara y cabello cual ceniza que caía sobre sus hombros se posaba próxima a una ventana mirando a través de esta. Sus dedos, ya fríos, acariciaban la escarcha pegada al vidrio con cautela para así no quitarla. A ella le gustaba sentir la gélida nieve colarse entre sus dedos, su aliento que exhalaba deseos y que seguían el camino del viento salado. La chica pensaba en cómo sería salir de su hogar, pero no al jardín, quería saltar la cerca y romper las barreras que la detenían. Luego de estar un tiempo contemplando la belleza del exterior, decidió irse a la cama y dormir.

Al despertar, temblaba, otra vez. Donde vivía ella habían muchos de ellos, pero apenas estaba amaneciendo, cosa que alteró a la joven. Las cortinas se movían de un lado para otro, la madera de la casa rugía, los platos y copas se agitaban bruscamente mientras chocaban entre ellas, la chica se tambaleaba por los pasillos de su hogar. Angustiada, baja las escaleras en camino al salón principal, donde encima de una repisa, se encontraba un globo de nieve que estaba por caer, cosa que ella impide, agarrando con firmeza el objeto mientras el sismo comenzaba a ceder.

El globo de nieve que poseía era muy preciado para ella, ya que era el único recuerdo vivo de su infancia, cosa que además no recuerda mucho. Éste cabía en su mano, dentro del cristal había una casa muy similar a la suya, con nieve, cultivos y cercos. Agitó su objeto y aquella nieve que antes estaba en la tierra se levantó, asimilando como nevaba. Sonrió ligeramente y luego fue donde sus padres, que debían estar afuera barriendo nieve y arreglando los cultivos, como siempre. Cuando abrió la puerta para salir, no había nadie. Gritó por todas partes en busca de sus familiares, y nada. Entró de vuelta y al mirar las imágenes colgadas de ella y sus padres, se dio cuenta que estaba en blanco. Cada imagen y retrato estaba en blanco. La chica no hizo más que correr lejos. Lágrimas se deslizaban por las pálidas mejillas que presentaba mientras su cabello se movía de forma libre con el ritmo de los pasos al correr.

Se detuvo.

Ante ella se podía presenciar una gran barrera de cristal que rodeaba todo a su alrededor. No pudo evitar acariciar la escarcha que lo cubría, ni tampoco querer ver al otro lado. Pero no pudo ver nada, sólo blanco. Se le fue extraño, no tenía miedo, más bien, curiosidad. Se fijó en el globo que aún tenía en la mano, había corrido con ella desde casa y la había olvidado. Miró el cristal y luego su objeto. En ese momento se dio cuenta. Estuvo encerrada toda su vida, poseyendo el mismo objeto que la mantenía así.

No aguantaba más.

Se sentía drenada en fuerzas, permanecía con la respiración entrecortada, el aire ascendía en sus pulmones como péndulo de catapulta y luego caía cual hoja de guillotina. El objeto,

regalo de su padre, para ella es ahora un insulto del pasado. Los fragmentos cristalinos del globo de nieve que golpearon la fría roca al soltarlo de su mano, mientras que la ya sólida agua que una vez salió de ella cubrió el muerto suelo invernal y la figura de la casa que habitaba se quebrantó con todos los restos de su pieza.

Al suceder todo esto, el mismo cristal que estaba frente a la chica se quebró, los fragmentos que al rato se desvanecieron en el aire viajó por el mismo viento que traía la nieve matutina en la mañana. Atónita, decidió dar sus primeros pasos al exterior, abandonado el páramo que rodeaba lo que alguna vez llamó hogar.